

EL JEFE DE GRUPO



Por Moisés Martínez Hernández



Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Primera edición 500 ejemplares, septiembre de 2016

D. R. ©Instituto Electoral del Estado de Querétaro
Av. Las Torres No. 102, Residencial Galindas C. P. 76177,
Santiago de Querétaro, Querétaro.

Tel. (442) 101 98 00

Impreso en Santiago de Querétaro

Texto:

Moisés Martínez Hernández, ganador del primer lugar categoría B del 2° concurso de cuento infantil
“Educar en Valores”

Ilustración y diseño:

Paula Cristina Valencia Bladinieres y Javier Rodríguez Rangel

Distribución gratuita
PROHIBIDA SU VENTA

ISBN:

Presentación

“Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad” (Karl A. Menninger)

En el cuento, “El jefe de grupo” se presenta la historia de las primeras elecciones del jefe de grupo en el salón de 5° “A”. Este suceso, para muchos sin importancia, se convertirá para los niños en su primera experiencia democrática y para los adultos, un recordatorio de cómo deben ser las cosas.


Es muy importante que los niños aprendan a sacar fracciones o a memorizar los acontecimientos históricos de nuestro país, con la misma avidez con la que Juan lo aprendía en su salón de clases. Sin embargo, es igualmente importante aprender los valores democráticos que nos convierten en buenos ciudadanos, como Juan lo aprendió de su abuelo.

En esta primera travesía electoral, Juan se encontrará con situaciones muy parecidas a la realidad como la búsqueda por el mejor candidato para dirigir el grupo, las presiones por votar a cierto aspirante, así como el papel de las autoridades en recibir denuncias y si es preciso, llevar a cabo unas nuevas elecciones.

Juan nos da dos grandes lecciones. La primera es que debemos ser valientes para seguir el camino de nuestra consciencia, sin olvidar que tenemos el derecho y la obligación de denunciar todo aquello que esté mal. La segunda lección que nos regala es que la satisfacción viene cuando se hacen las cosas bien, no cuando se hacen las cosas que nosotros queremos. “Mis compañeros votaron por quien ellos quisieron, sin amenazas y finalmente, Ángel también es un buen compañero”, le dirá a su abuelo.

Nada es indiferente en la educación de los niños. Todo cuenta. Todo importa. Los niños de hoy serán los ciudadanos de mañana, así como los líderes de mañana están en los jefes de grupo de hoy.

M. en A. Gerardo Romero Altamirano
Consejero Presidente



El jardín de la casa era muy acogedor a esa hora de la mañana, ya que todavía se conservaba ahí el fresco de la noche, por ello don Luis disfrutaba levantarse temprano e ir a sentarse en ese lugar, antes de que la fuerza del sol elevara la temperatura del ambiente y fuera difícil disfrutar de sus dos placeres preferidos: una taza de café negro y un buen libro.



Sentado en su sillón mecedor bajo una bugambilia, el hombre de sesenta y ocho años, leía atentamente las palabras de un libro mientras saboreaba una taza de café, estaba tan absorto en la lectura que no escuchó a su nieto Juan que se acercaba.


—Abuelo, ¿qué estás leyendo? —dijo mientras abrazaba cariñosamente al anciano.

—Un libro de las costumbres de las tribus y los animales que habitaban Alaska —contestó el anciano sonriente.

—¿Está interesante?, ¿de qué se trata? —preguntó el niño mientras se sentaba en las piernas de su abuelo y veía la portada del libro.

—De un enorme perro que se convierte en líder de una manada de lobos, después que unos indios americanos matan a su amo.



A watercolor-style illustration of a hand holding an open book. The hand is rendered in shades of brown and tan, with visible brushstrokes. The book is open, showing its pages and a dark cover. The background is a soft, yellowish wash.

—¡Oh! y ¿Por qué los lobos escogieron por líder a un perro y no a un lobo? —preguntó intrigado Juan.

—Bueno —contestó don Luis—, porque el perro era más inteligente que todos los lobos, así que podía dirigir mejor a la manada. Ahora ve a desayunar —agregó el anciano mientras besaba al niño en la mejilla—, ya va a ser hora de ir a la escuela.

—Claro —dijo el niño— cuando regrese de la escuela, ¿me puedes contar más sobre tu libro?

—Sí, pero ahora a desayunar.

El niño se dirigió hacia la cocina, mientras el abuelo lo miraba con cariño, disfrutaba tanto de la curiosidad de su nieto, y le agradaba de sobremanera su interés por los libros.

Si fuéramos un pueblo de lectores seríamos una mejor nación —pensó.

El frente de la escuela estaba atestado de gente y de carros, como todas las mañanas, la mamá de Juan apenas encontró un lugar donde estacionarse. El niño bajó del vehículo y se despidió de su madre con un beso, después se dirigió a la entrada de la escuela sin voltear a verla.



—¡Hasta la tarde! —dijo su madre mientras sacudía su mano en señal de despedida, al ver que no obtuvo respuesta sonrió, siempre había sido así, desde el preescolar, la escuela lo emocionaba de sobremanera.

Juan entró rápidamente y cruzó el amplio patio rodeado de salones, después se dirigió a un salón que tenía en la entrada el rótulo 5° “A”, se sentó en su pupitre situado en la fila de enfrente y esperó tranquilamente que llegara su maestra.

El resto de sus compañeros hablaban sin parar, aquello parecía un mercado, todo mundo estaba de pie, algunos manoteaban al hablar, otros se reían fuertemente. Por fin entró la maestra, todos se dirigieron a sus pupitres.

—¡Buenos días! —dijo la maestra.

—¡Buenos días! —contestaron a coro los alumnos—. Hoy dentro de las actividades que realizaremos, está la de escoger al jefe de grupo, lo haremos al final de las clases, tienen tiempo para pensar a quién van a elegir. Ahora, abran su libro de matemáticas en la página diecisiete, les voy a explicar sobre las fracciones y después van a resolver los ejercicios del libro.

La maestra, que se llamaba Sofía, empezó describiendo un pastel en una fiesta y un grupo de invitados, después explicó en cuántas partes iguales tendría que dividirse el pastel para que todos los invitados alcanzaran una rebanada del mismo tamaño, todos los alumnos estaban atentos, la maestra era muy buena para enseñar. El resto de la mañana hasta el recreo, los niños estuvieron ocupados en resolver los ejercicios del cuaderno de matemáticas.



Durante el recreo, Juan se sentó bajo la sombra de un árbol mientras sacaba una manzana envuelta en una servilleta que había traído de su casa. Estaba recordando las palabras de su abuelo acerca de por qué los lobos habían escogido a un perro como líder.

—Era más inteligente que ellos y podía dirigir mejor a la manada—dijo el abuelo.

Mordió su manzana mientras pensaba si cada mordida equivaldría a una novena parte.

—“Es interesante esto de la fracciones” —pensó.

Después su pensamiento volvió a la elección del líder del salón, ¿quién podría dirigirnos mejor? —se cuestionó—; mentalmente recorrió a todos sus compañeros y sus cualidades. Automáticamente escogió a Daniel, era un buen compañero, siempre estaba allí cuando lo necesitaban, era inteligente y responsable. Intentó morder su manzana, pero sólo quedaba el corazón, lo observó atentamente, podría comérselo de una mordida, más seis mordidas que había dado, entonces cada mordida equivalía a un séptimo de la manzana, su cálculo había sido erróneo, pero había comprendido bien su lección.



Volvió a sonreír, su maestra Sofía sí que era buena para enseñar. Buscaba un bote de basura para depositar lo que quedaba de manzana cuando su compañero Hugo lo interrumpió.

—¿Ya tienes tu candidato? —preguntó bajando la voz.

—Sí, creo que Daniel sería un buen jefe de grupo.

—Yo creo que Ángel, pero no debemos proponerlos, el grupo de Ismael está amenazando con golpear a todos los que no lo apoyen, se está corriendo la voz entre todos los del salón.

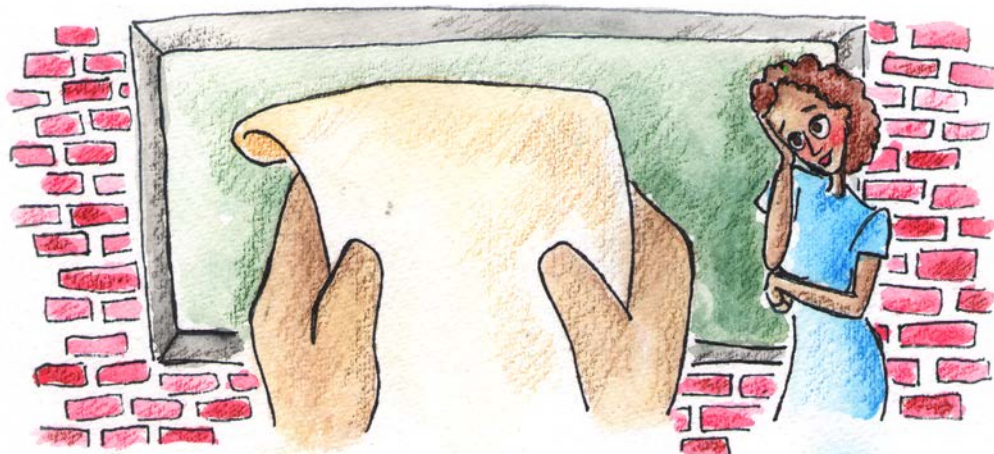
—Pero todos sabemos que Ismael no tiene interés en las clases, además siempre está causando problemas y muchas veces lo han reportado, sus calificaciones son las más bajas, no sería un buen jefe de grupo.

El sonido ruidoso del timbre, que indicaba que el recreo había terminado, los interrumpió. Juan depositó la basura en el bote y se dirigió al salón acompañado de Hugo, ambos iban callados. Entraron al salón y cada uno se dirigió a su pupitre. Atrás de ellos entró la maestra Sofía.

—Saquen su libro de historia —dijo la maestra—. Página cincuenta y tres, donde se habla de la Revolución Mexicana. Van a leer en voz baja y después van a escribir en tres renglones lo que les pareció más importante.

Todos los niños sacaron sus libros de Historia y empezaron a leer en silencio, mientras la maestra se ocupaba en llenar unos papeles. Un cuchicheo llenó el salón, todos tenían que votar por Ismael.





Juan también lo escuchó, y un sentimiento extraño lo embargó. Intentó concentrarse en la lectura sobre la Revolución Mexicana, pero no pudo, su mente divagaba sobre la elección de jefe de grupo.

Después de una hora, la maestra pidió que leyeran los trabajos realizados.

—Juan, ¿puedes leerme lo que hiciste? por favor.

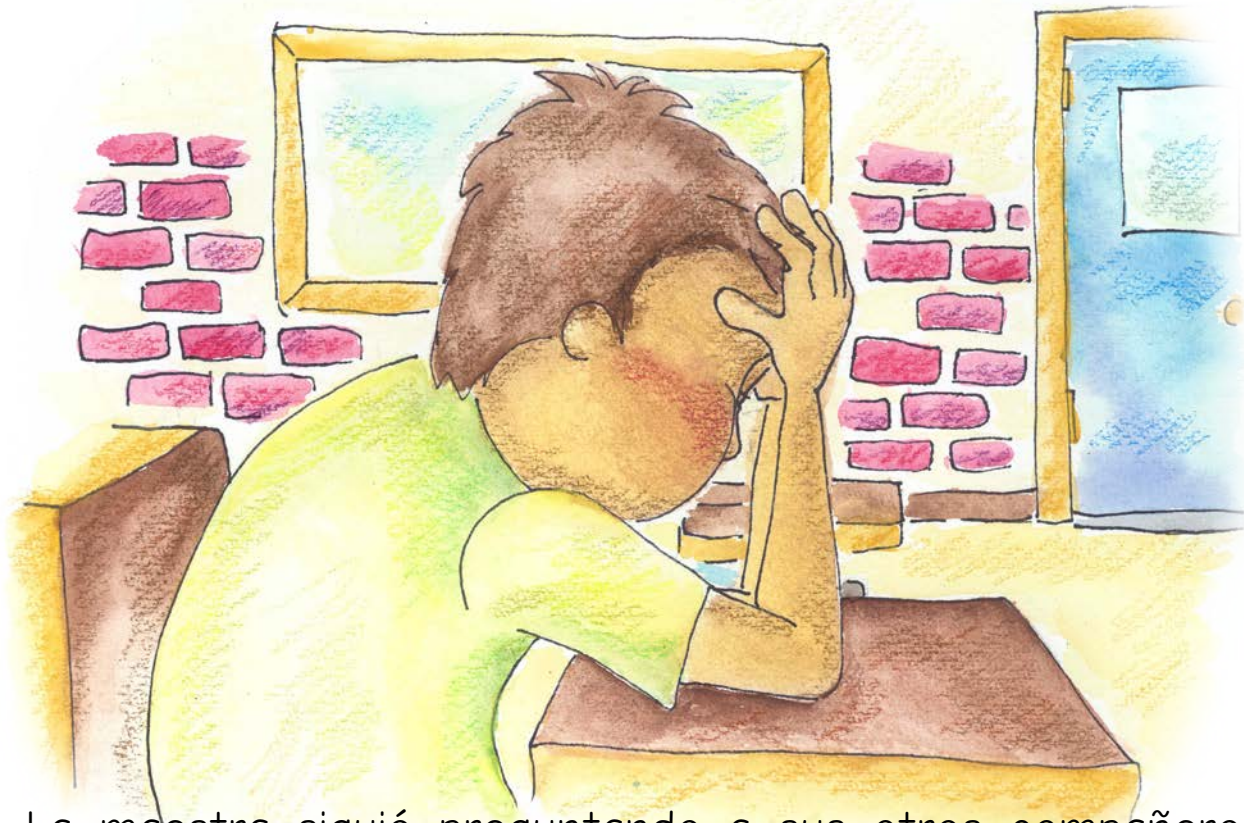
—Sí, claro —dijo mientras se ponía de pie—, fue el levantamiento armado de un pueblo contra sus gobernantes.

—¿Por qué? —preguntó la maestra.

—No le entiendo —dijo Juan.

—¿Qué fue lo que causó el levantamiento armado?

— No sé —dijo Juan con vergüenza y se sentó.



La maestra siguió preguntando a sus otros compañeros. Juan ya no escuchó, su mente estaba absorta en la amenaza de Ismael; una lucha interna lo agobiaba, ¿se sometería a la amenaza o propondría a Daniel?

Ángel era también un buen candidato, pero Hugo no lo propondría por miedo a la amenaza del grupo de Ismael. Se sentía desalentado, un nudo en la garganta lo ahogaba, aquello era una injusticia.

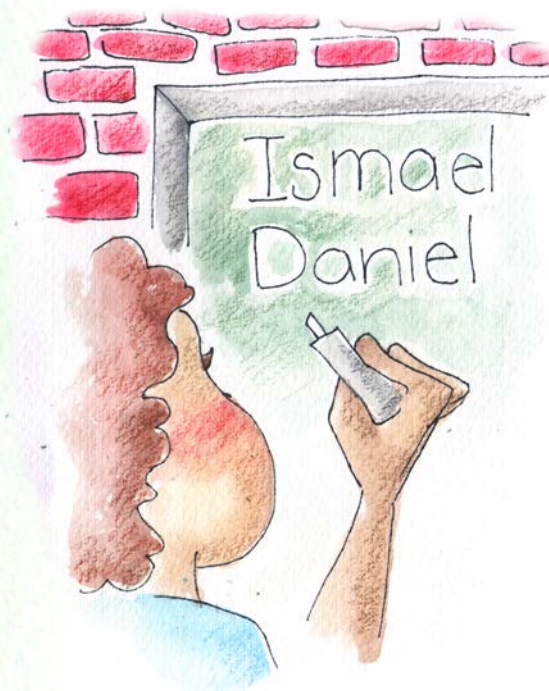
—Juan —decía la maestra—, te estoy hablando.

—¡Perdón! No la escuché —dijo el niño mientras se daba cuenta que todos estaban atentos a él.

—Te pregunté si propones un candidato a jefe de grupo.

—Sí, propongo a Daniel, creo que es un buen elemento —dijo—, un murmullo recorrió todo el salón y Juan sintió las miradas sorprendidas de sus compañeros sobre sí, se sintió turbado, pero había hecho lo que creía correcto.

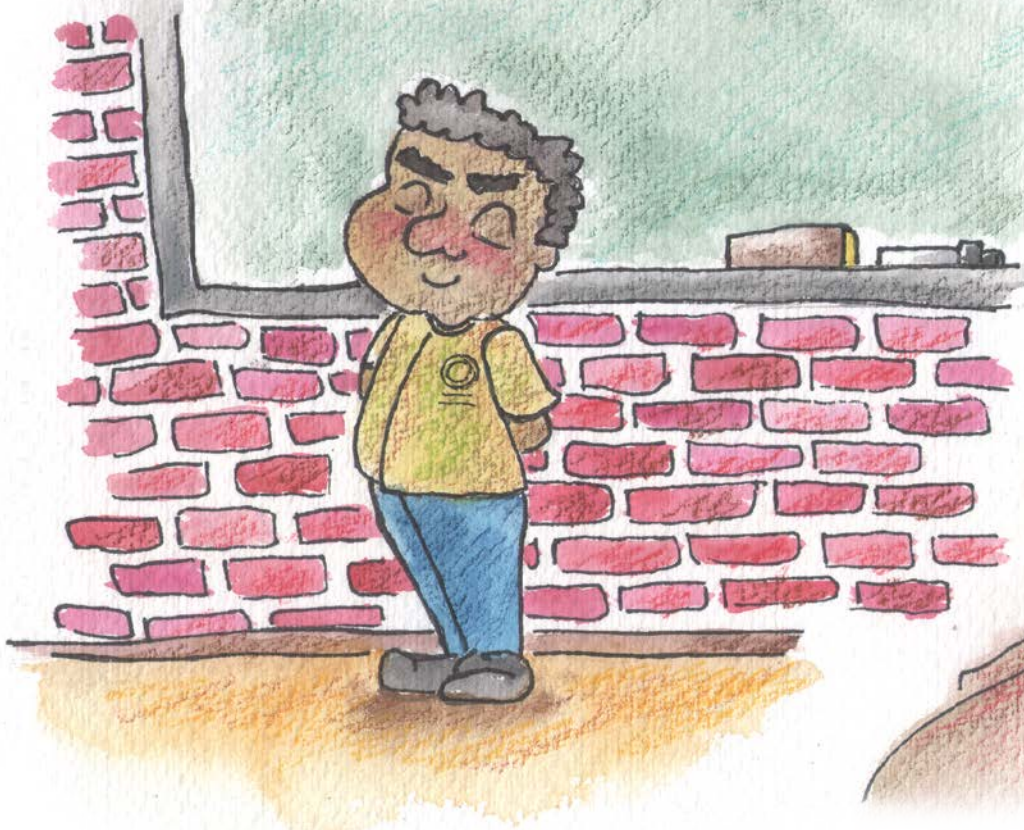
La maestra escribió el nombre de Daniel en el pizarrón, al lado del de Ismael, sólo había dos candidatos; ahora habría que votar.



—¿Quién vota por Ismael? —dijo la maestra—. Las manos de casi todos se levantaron.

—¿Quién vota por Daniel? Sólo la mano de Juan se levantó. Inclusive Daniel había votado por Ismael, por miedo.

—Bien, tenemos jefe de grupo, Ismael por favor pasa al frente —dijo la maestra.



Todo lo que pasó después no tuvo importancia para Juan, se sentía confundido, tenía ganas de llorar, guardó lentamente su libro de historia sin levantar la vista y salió del salón, caminaba lentamente con la cabeza agachada, pareciera que su mochila pesaba demasiado, estaba rodeado de gente pero se sentía solo, infinitamente solo. De pronto alguien lo sacudió de su hombro, él levantó la vista, era su madre.

—Te estaba hablando pero no me hacías caso, vamos a casa pero date prisa, estoy mal estacionada.

Durante el trayecto a la casa Juan permaneció distraído, su madre sabía que algo le ocurría, su hijo no era así; siempre que volvían a casa iba platicándole lo que había aprendido en clase emocionado y contento, pero no le dijo nada a su hijo, le pediría al abuelo que hablara con él.

Juan estaba en su cuarto cuando alguien tocó la puerta, no había querido comer, no tenía hambre.

—¿Puedo pasar? —era la voz cariñosa del abuelo.

—Claro, pasa —el rostro del niño se iluminó.

—No has querido comer y tu madre me dice que te notó triste ¿pasa algo? —dijo el anciano mientras lo tomaba del hombro.

—No pude contestar la pregunta de la maestra, sobre qué causó que la gente se levantara en armas durante la Revolución Mexicana.

—Bueno, la gente quería entre otras cosas ejercer el derecho de elegir a sus gobernantes.



—¿Así como los lobos escogieron a su líder? —dijo emocionado el niño.

—Más o menos —dijo el abuelo.

Juan se apresuró a sacar su libro de historia de la mochila y lo abrió en la página cincuenta y tres. Leyó rápidamente con interés, ¡claro era muy evidente!, ¿Por qué no se dio cuenta?

—Abuelo, ya sé porque no entendí lo que leí, porque los sentimientos que tenía el pueblo en aquel entonces, eran los mismos que me turbaban. ¿Crees que pueda haber otro levantamiento armado?



—No lo creo, ahora tenemos algo más poderoso que las armas, el derecho a votar, a escoger a quienes te gobiernan. Pero dime, ¿cómo es que sentiste lo mismo que sintió la nación cuando se levantó en armas?

—Hoy elegimos jefe de grupo, pero Ismael y su grupo amenazaron a todos mis compañeros de que iba a golpear a todos los que no votaran por él. En eso estaba pensando cuando leía mi libro, por eso no podía poner atención en lo que leía. ¿Crees que debemos levantarnos en armas?

—¡No! —dijo sonriente el abuelo—. Sólo debemos anular las elecciones de jefe de grupo y hacer otras, porque tus compañeros no votaron con libertad.



Al día siguiente al entrar a las oficinas, el director de la escuela se extrañó de ver a aquel anciano esperándolo.

—Buenos días —dijo mientras le extendía su mano—. Me llamo José López y soy el director de esta escuela, en que le puedo servir.

—¿Podemos hablar en privado? Yo me llamo Luis González y mi nieto estudia en este lugar, está en quinto año grupo “A”, se llama Juan.

—Claro, pase a mi privado por favor. Señorita —dijo a su secretaria—, llame a la maestra Sofía por favor, la del 5° “A”.





Entraron al privado del director y se sentaron esperando a que llegara la maestra Sofía.

—Le puedo invitar un café —dijo el director mientras se acercaba a la cafetera.

—Oh muchas gracias, pero que sea negro, por favor —dijo don Luis.

—Buenos días —dijo la maestra Sofía después de abrir la puerta.

—Me dijo su secretaria que me hablaba, señor director.

—Pase maestra, don Luis es el abuelo de Juan, y quiere tratar un asunto con nosotros, me imagino que es importante.



—Mucho gusto —dijo la maestra y después se sentó.

—Me da mucha pena molestarlos, sobre todo cuando tienen una labor tan importante como la de educar a nuestros niños, pero es precisamente por ellos que me he atrevido a hacerlo. Verán, mi nieto me dijo que ayer eligieron jefe de grupo y que también estudiaron sobre la Revolución Mexicana, y que cuando la maestra le preguntó, él no supo que contestarle.

—Sí, me extrañó porque Juan es muy reflexivo, pero se veía distraído, así que no le di importancia —dijo la maestra Sofía.

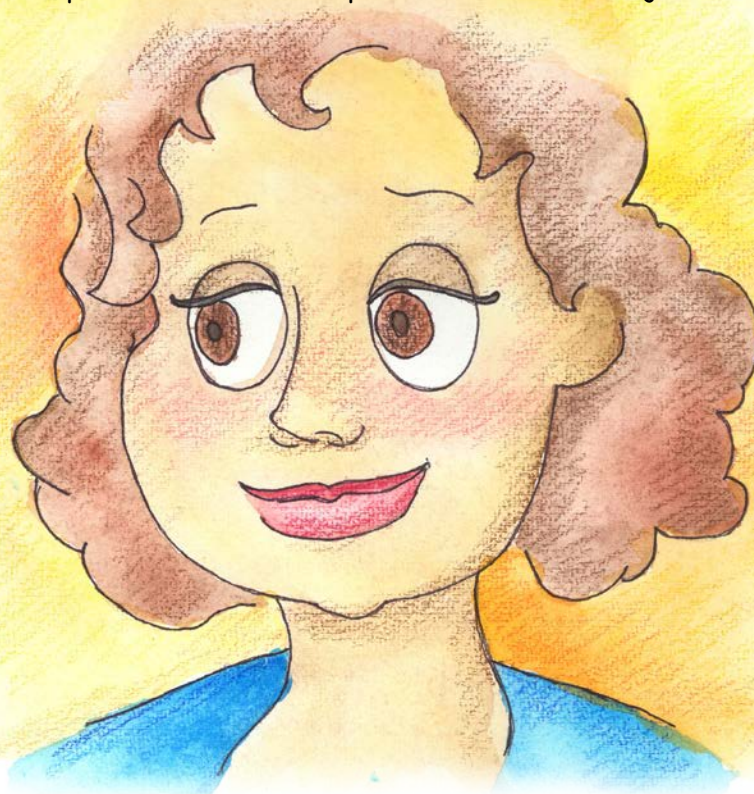
—Mi nieto estaba distraído porque durante el recreo le habían dicho que tenía que votar por un niño llamado Ismael para que fuera jefe de grupo —dijo don Luis.

—Bueno, sí pudo haber sucedido —intervino el director.

—Vengo a solicitarles que anulen la elección de jefe de grupo.

—Discúlpeme señor, pero sólo es un jefe de grupo, de quinto año de una primaria —dijo el director.

—¿Por qué le parece tan importante? —dijo la maestra Sofía con interés.





—Porque ustedes están formando a estos niños, si permitimos que se cometa una injusticia sobre la elección de un jefe de grupo de quinto año de una primaria, nunca creerán en la democracia, porque ustedes avalarán una injusticia, y porque el sentimiento que ahogaba a mi nieto, era el mismo sentimiento que levantó a una nación en 1910.

—Creo que don Luis tiene toda la razón, señor director
—dijo la maestra Sofía.

—¿Qué propone don Luis? —preguntó.

—Que se repitan las elecciones para jefe de grupo, pero que el voto sea secreto. Que nadie sepa por quién votaron los demás.



Esa tarde su nieto Juan regresó de la escuela contento, se habían hecho nuevas elecciones y Ángel era el jefe de grupo del quinto año "A".


—Abuelo, creo que si se hubiera hecho efectivo el voto de la gente, no hubiera habido necesidad de una lucha armada.

—Tal vez, pero no nos dimos la oportunidad de comprobarlo.


—Pero ahora quiero que me sigas platicando sobre tu libro de los lobos y el líder de su manada.

—Claro, pero antes quiero preguntarte algo, ¿Por qué estás tan contento si tu candidato no ganó?

—Porque mis compañeros votaron por quien ellos quisieron, sin amenazas, y finalmente Ángel también es un buen compañero.



El abuelo abrazó a su nieto y se sonrió mientras pensaba “el anhelo de libertad está en el corazón de cada hombre, aunque éste sea apenas un niño”.









DIRECTORIO INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Gerardo Romero Altamirano

Consejero Presidente del Consejo General y Presidente de la
Comisión de Vinculación

Luis Octavio Vado Grajales

Consejero Electoral, Presidente de las
Comisiones Editorial y Jurídica

Yolanda Elías Calles Cantú

Consejera Electoral, Presidenta de la Comisión de Igualdad
Sustantiva

Gema Nayeli Morales Martínez

Consejera Electoral, Presidenta de la Comisión de Organización
Electoral y de la Comisión de Seguimiento al SPEN

Gabriela Benites Doncel

Consejera Electoral, Presidenta de la Comisión de Fiscalización

Jazmín Escoto Cabrera

Consejera Electoral, Presidenta de la Comisión de
Educación Cívica

Jesús Uribe Cabrera

Consejero Electoral, Presidente de la Comisión de
Transparencia y Acceso a la Información Pública

Carlos Rubén Eguiarte Mereles

Secretario Ejecutivo

Miguel Ángel Torres Olguín

Representante del Partido Acción Nacional

Sócrates Alejandro Valdéz Rosales

Representante del Partido Revolucionario Institucional

José de Jesús Acosta Talamantes

Representante del Partido de la Revolución Democrática

José Luis Aguilera Ortiz

Representante del Partido Movimiento Ciudadano

Abel Espinoza Suárez

Representante del Partido Nueva Alianza

Perla Patricia Flores Suárez

Representante del Partido Verde Ecologista de México

José Antonio Zumaya de la Mora

Representante del Partido Encuentro Social

Carlos Peñafiel Soto

Representante del Partido Morena

Ricardo Domínguez Álvarez

Representante del Partido del Trabajo

María Pérez Cepeda

Directora Ejecutiva de Educación Cívica

José Eugenio Plascencia Zarazúa

Director Ejecutivo de Organización Electoral

Juan Rivera Hernández

Titular de la Unidad Técnica de lo Contencioso Electoral

Oscar Hinojosa Martínez

Titular de la Unidad de Acceso a la Información Pública

Héctor Maqueo González

Coordinador de Comunicación Social

Raúl Islas Matadamas

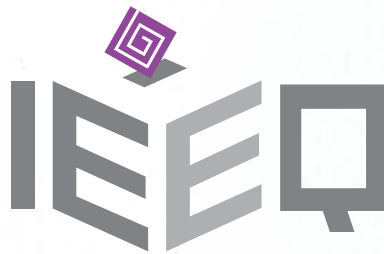
Coordinador de Informática

Gloria Luz Duarte Valerio

Coordinadora Jurídica

Arturo Rosendo de Santiago Valencia

Coordinador Administrativo



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

www.ieeq.mx



Instituto Electoral del Estado de Querétaro



@IEEQcomunica



IEEQ